

Pre-Seminario 2021

¡Cristo tiene un sueño para tí, descúbrelo!



Jonathan Emmanuel Ceballos
Reyes, originario de Ciudad Guzmán, perteneciente a la parroquia de San Antonio de Padua.

Este año concluyó su etapa de formación en nuestro Seminario Diocesano.

"Mi vocación al sacerdocio surge en medio de mi familia y comunidad que me compartieron los valores del servicio y la fraternidad. Desde pequeño comencé sirviendo como monaguillo y fui conociendo lo que es ser sacerdote en medio de tantas realidades difíciles que me confrontaron y me motivaron a buscar nuevos caminos para mi vida.

Estas experiencias me llevaron a participar en los preseminarios y en otros espacios de trabajo social como paramédico voluntario en la Cruz Roja.

El llamado de Jesús se evidenció en medio de las alegrías y dificultades de mi familia y en la convivencia con mis amigos. Ahí en lo cotidiano, Dios se hizo presente, donde pude ver su rostro y escuchar su voz. Y al paso de los años se fue consolidando mi compromiso de seguir y servir con mi vida a Jesús.

Ahora puedo afirmar que Dios llama en todos los contextos, aún en los menos imaginados. Y cuando nuestros sueños se unen al gran sueño de Dios, allí hay vocación... pero es necesario regalarnos la oportunidad de soñar con su proyecto.

Invito a los jóvenes a descubrir el sueño de Dios y abrir su corazón al llamado de entregar su vida y vivir la experiencia del Pre-Seminario".

INFÓRMATE



Diócesis de Ciudad Guzmán

341 1040 189
331 8085 634
341 4190 168

JORNADAS

1o. y 2o. de Secundaria
Infórmate en tu parroquia.

3o. de Secundaria
Del 27 al 30 de julio
Casa de Pueblo Nuevo.

Preparatoria y Profesional
Del 2 al 6 de agosto
Casa de Pueblo Nuevo.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
17° Domingo Ordinario

Compartir nuestro pan

En el Evangelio de hoy, san Juan nos relata la multiplicación de los panes.

Ante el hambre de la multitud que seguía a Jesús, se plantearon dos alternativas: Una, comprar pan; otra, compartir lo que se tenía. Aunque los discípulos se inclinaron por la primera opción, Jesús eligió responder al hambre de la gente compartiendo los cinco panes de cebada y los dos pescados que se tenían.

La multiplicación de los panes es el llamado de Jesús a sus discípulos sobre la imperiosa necesidad de vivir la solidaridad y expresión de sembrar la vida partiendo y compartiendo el pan con los más pobres.

El relato de la multiplicación de los panes tiene una estrecha relación con la celebración Eucarística porque es memoria y compromiso: Jesús toma los panes, pronuncia la acción de gracias, los parte y reparte. Y para nosotros los bautizados, hacer memoria de este signo debe traducirse en nuestro compromiso de celebrar y vivir la fe compartiendo nuestros panes, de manera especial, con quienes menos tienen y más necesitan.

Hoy, la experiencia de solidaridad de Jesús es un testimonio que exige respuestas. De manera especial, en estos tiempos marcados por el rebrote de la pandemia, la sobreexplotación de los recursos naturales, la falta de mejores condiciones de trabajo y salarios justos... Ante esta crisis humanitaria y ambiental, nuestra respuesta como discípulos de Jesús debe ser aprender a ser pan que se parte y comparte para que todos tengamos vida y a nadie le falte lo necesario para vivir.



Salmo Responsorial
(Salmo 144)

R/. Bendiciré al Señor eternamente

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. R/.

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo. Abres, Señor, tus manos generosas y cuantos viven quedan satisfechos. R/.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan. Muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc. 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Un gran profeta
ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de los Reyes

(4, 42-44)

En aquellos días, llegó de Baal-Salisá un hombre que traía para el siervo de Dios, Eliseo, como primicias, veinte panes de cebada y grano tierno en espiga. Entonces Eliseo dijo a su criado: “Dáselos a la gente para que coman”. Pero él le respondió: “¿Cómo voy a repartir estos panes entre cien hombres?” Eliseo insistió: “Dáselos a la gente para que coman, porque esto dice el Señor: ‘Comerán todos y sobrará’”. El criado repartió los panes a la gente; todos comieron y todavía sobró, como había dicho el Señor.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(4, 1-6)

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu con el vínculo de la paz. Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan

(6, 1-15)

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?” Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”.

Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”.

En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recogan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía: “Éste es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

